

FION- 45
3 cop.

LUMIN 00 DE :

PLATÓN, FEDÓN, Bs. As, EUDEBA, 1971

X

EPILOGO

(115b - 118c)

Concluido el relato mítico que asegura premios para los buenos y castigos a los malos, Sócrates, a modo de últimas instrucciones, insiste a sus discípulos en que se preocupen por vivir filosóficamente. Critón está más preocupado por los preparativos de los funerales y encargos de Sócrates que por las palabras de éste, por lo que Sócrates insiste en que Sócrates no es su cadáver, sino el alma que partirá hacia el más allá dentro de un momento. Luego de bañarse conversa con sus hijos y parientes, y finalmente bebe el veneno. Sus amigos no pueden contener ya las expresiones de dolor, pero Sócrates consigue instaurar en sus últimos momentos una serenidad religiosa, y muere tratando hasta el instante final de asegurarse de haber cumplido sus obligaciones con lo sagrado.

Fedón:— Cuando Sócrates terminó de decir esto, Critón le preguntó: b

“Bien, Sócrates; y ahora, ¿qué instrucciones nos das, a mí y a estos amigos, sea con respecto a tus hijos, o con respecto a cualquier otra cosa, que nosotros haríamos con el mejor de los placeres?”

“Pues lo que digo siempre, Critón; nada nuevo: que se preocupen por ustedes mismos, con lo cual cualquier cosa que hagan la harán en favor de ustedes y de mí²⁹⁰, sin que sea menester que se comprometan ahora. Si, en cambio, no se cuidan de ustedes mismos, y no están dispuestos a vivir siguiendo las huellas de lo que hemos dicho ahora y en momentos anteriores, por mucho y muy apasionadamente que ahora se comprometan, de nada valdrá.” c

²⁹⁰ No es posible en castellano verter el sentido del texto con fidelidad. *Kháris* significa tanto “agrado” o “placer” (así lo traducimos en la pregunta de Critón), como “amor”, “servicio”, “gracia” o “favor” (en esta última forma lo traducimos en la respuesta de Sócrates). Sócrates recoge, pues, las palabras de Critón, dándoles un sentido más profundo.

"Pondremos celo en eso. Mas, ¿de qué modo debemos enterrarte?"²³¹

"Como más les guste; basta que me sujeten bien y no me vaya a escapar." Y al mismo tiempo que sonreía serenamente, nos miró diciendo: "No puedo, amigos, convencer a Critón de que yo soy este Sócrates, el que ahora está dialogando y ensamblando unos discursos con otros. Él, en cambio, cree que soy aquel al que dentro de pocos momentos verá como cadáver, y así me pregunta cómo deben enterrarme. En cuanto al largo discurso que he hecho desde hace rato para demostrar que, una vez que beba el veneno no permaneceré con ustedes, sino que partiré de aquí, marchándome hacia algún disfrute propio de bienaventurados, todo parece que no es para él más que palabras vanas dichas para consolarme a mí mismo al mismo tiempo que a ustedes. Les pido que salgan de garantías por mí ante Critón, pero dando la garantía opuesta a la que él quiso dar ante los jueces, cuando [quería asegurar] que yo me quedaría";²³² ustedes, en cambio, saldrán de garantías de que yo no me quedaré después de que me muera, sino que me marcharé de aquí. Eso hará que Critón sobrelleve más fácilmente la situación, y que, al ver que mi cadáver es incinerado o enterrado, no se irrite pensando que me pasan cosas terribles, ni diga durante los funerales que está exponiendo [para incinerarlo] a Sócrates, o que lo transporta o lo entierra. Pues has de saber, mi querido Critón, que el lenguaje incorrecto no sólo es de por sí confusionista, sino que también implanta el mal en las almas.²³³ Por el contrario, es necesario que tengas confianza, y digas que es mi cuerpo el que se entierra, y así, pues, que lo entierres del modo que te plazca y que consideres que es el más conforme con las costumbres."

116a

²³¹ O sea enterrando el cadáver íntegro o sólo sus cenizas, en una urna, tras la incineración; alternativa que aparece en 115e.

²³² ¿A qué hecho alude esta frase? En principio, uno pensaría que se trata de la fianza que Critón y sus amigos ofrecieron para el pago de una multa de treinta minas, fallida contrapropuesta de Sócrates como pena de sus pretendidos delitos, que es la única situación de esa índole que conocemos (*Apología*, 38b). Pero la frase "cuando [quería asegurar] que yo me quedaría" excluye tal referencia, como nota Burnet. Éste, siguiendo a Cook Wilson, conjetura que Critón, "para ahorrar a Sócrates la indignidad del encarcelamiento durante el tiempo entre la sentencia y el regreso desde Delos del navío sagrado" (pues "era insólito para los atenienses ser mantenidos en prisión, salvo que el encarcelamiento fuera parte de la sentencia"), "había ofrecido salir de garante de que Sócrates no intentaría escapar" durante ese tiempo. (Cf. la edición de Burnet del *Critón*. Nota introductoria, p. 172). Puede ser, pero su apoyo no lo encuentra en el *Critón*, 44e (de donde supone Burnet que podemos inferirlo), sino en el presente pasaje del *Fedón*. En *Critón*, 44e, se limita a exhortar a Sócrates a que no tema que sus amigos puedan ser acusados de dejarlo escapar. Por consiguiente, las conjeturas sólo pueden basarse en la frase del *Fedón*.

²³³ Obsérvese cómo hasta último momento, y hasta en los casos menos llamativos, explícita Platón su preocupación por el uso correcto del lenguaje, y la importancia ética que le asigna. En efecto, puede tratarse simplemente de una "fórmula curiosa de la creencia en el poder mágico de las palabras", como dice Robin, pero a la vez forma parte de un principio metodológico, de singular importancia, según hemos visto, en su aplicación ético-metafísica.

Dicho esto, se puso de pie y se fue a otra habitación, para bañarse. Critón lo siguió, y a nosotros nos indicó que nos quedaríamos. Nos quedamos, entonces, conversando entre nosotros y examinando de nuevo lo que se había dicho; pero también comentando la desgracia que nos ocurría: sentíamos realmente como si fuéramos despojados de un padre, y que íbamos a quedar huérfanos el resto de la vida. Después de que se bañó, fueron llevados junto a él los niños (tenía dos niños pequeños y uno grande); también llegaron parientas, con las cuales conversó en presencia de Critón, dándoles algunas instrucciones, luego de lo cual ordenó a las mujeres y a los niños que se marcharan, y él se vino junto a nosotros. Ya el sol estaba próximo a ponerse, pues había pasado mucho tiempo adentro.²³⁴ Una vez que llegó [a nuestro lado] se sentó, y ya después de esto no conversó mucho más. Entonces vino el asistente de los Once y se plantó delante de él, diciéndole:

"Sócrates, no tendré que reprocharte lo que reprocho a otros, porque se encolerizan conmigo y me echan maldiciones cuando les doy la orden de beber el veneno, impuesta por los arcontes. Pero tú, por el contrario, durante todo este tiempo he podido darme cuenta de que eres el más noble, más cordial y, en fin el mejor de cuantos hombres han venido a parar aquí. Y ahora bien sé que no es conmigo que estarás enojado, sino con aquellos que sabes son los responsables. Pues bien, ya te das cuenta de qué es lo que venido a anunciarte ahora, de modo que adiós, y trata de sobrellevar con buen ánimo lo inevitable."

Y al mismo tiempo que se ponía a sollozar, dio media vuelta y se marchó. Sócrates le echó una mirada y le dijo:

"Tú también, ¡adiós! Haremos lo que dices." Y luego nos dijo a nosotros: "¡Qué buen hombre! Durante este tiempo se me acercaba continuamente y a veces conversaba conmigo, mostrándose como el mejor de los hombres. Y ahora, ¡con qué nobleza llora por mí! Pero vamos, Critón, obedezcámosle, y que me traigan el veneno, si es que está machacado; si no, que lo machaquen."

Critón dijo entonces:

"Sin embargo, Sócrates, me parece que el sol está aún sobre las montañas y que todavía no se ha puesto. También sé que otros han bebido el veneno mucho rato después de que se les ha transmitido la orden, poniéndose antes a comer y beber bien, e incluso algunos a acostarse con sus amantes. De modo que no te apures; hay tiempo aún."

Sócrates replicó:

"Y es muy natural, Critón, que éstos hagan lo que dices, porque creen que ganan algo obrando de esa manera. En cuanto a mí, también es natural que no lo haga, porque no creo ganar nada, si bebo el veneno un poco más tarde, salvo atraer sobre mí las risas al

²³⁴ Es decir, en la habitación contigua, donde se ha bañado, y también conversado con los parientes.

aferrarme a la vida y economizando cuando ya se ha gastado todo. No; hazme caso y no obres de otro modo."

Al escuchar esto, Critón hizo una señal a un sirviente que se hallaba próximo a él. El sirviente salió y al cabo de un buen rato regresó con el encargado de administrar el veneno, que lo traía machacado en una copa. Al verlo, Sócrates dijo al hombre:

"Bueno; tú que eres entendido en estas cosas, dirás qué hay que hacer."

b "Nada más que dar vueltas, después de haberlo bebido, hasta que se pongan pesadas las piernas; luego, recostarse, y dejar que haga el efecto por sí solo."

Y al mismo tiempo extendió la copa a Sócrates. Y éste la tomó [entre sus manos] con el mejor de los ánimos, Equécrates, sin temblar ni cambiar de color o de gesto; sino que, mirando al hombre con su habitual mirada taurina, le dijo:

"Dime: ¿se puede derramar un poco de esta bebida para hacer una ofrenda?"

"Nosotros lo machacamos, Sócrates, sólo en la medida que creemos que es adecuada para beber."

c "Comprendo. Pero al menos se puede —e incluso se debe— implorar a los dioses que mi mudanza hacia el más allá se haga con buena suerte. Eso es lo que imploro, y ¡Así sea!"

d Y una vez que dijo esto, se llevó la copa a los labios y la bebió con la mayor entereza y calma. Hasta ese momento la mayoría de nosotros había logrado bastante bien contener el llanto; pero al mirarlo mientras bebía y luego que terminó de beber, ya no hubo caso. Fue más fuerte que yo: el llanto me corría a torrentes, de modo tal, que me dio vergüenza y escondí la cara; lamentándome por mí mismo. En efecto: no era por él, sino por mi propia suerte, por ser privado de un amigo semejante... Ya antes que yo Critón se había levantado para irse afuera, en vista de que no podía contener el llanto. En cuanto a Apolodoro, quien ya antes no había parado un momento de llorar, entonces se puso a dar gritos, quejándose y maldiciendo, de tal modo que partía el corazón a todos los presentes, salvo a Sócrates, quien exclamó:

e "Pero ¿qué hacen mis sorprendentes amigos? He hecho ir a las mujeres sobre todo para que no desentonen de esta manera, pues he oído que cuando se muere hay que abstenerse de palabras no propicias.²³⁵ Mantengan entonces la calma y conténganse."

Al escuchar nos avergonzamos y cesamos de llorar. Entonces Sócrates se puso a dar vueltas hasta que —según dijo— las piernas se le pusieron pesadas, y se acostó de espaldas, tal como le ordenara el hombre. Éste, después de esperar un rato, lo palpó, examinando sus

²³⁵ De las acepciones que de *euphemia* se dan en Liddell-Scott escojo ésta ("abstención de palabras no propicias"), pues la otra que suelen preferir los traductores ("silencio religioso") no parece muy acorde con el hecho de que luego Sócrates siga hablando. Además, la primera compagina muy bien con el verbo anterior *plemmelein*, "desentonar", "dar en música una nota falsa", que desentona, en cambio, con la otra acepción.

piernas y pies. Después, apretándole fuertemente el pie, le preguntó si lo sentía, a lo que Sócrates contestó que no. A continuación volvió a palparle los muslos y así siguió hacia arriba, y nos mostró cómo se iba poniendo frío y rígido [haciéndonos tocarlo].²³⁶ Luego volvió a tocarlo él, y dijo que, cuando [el frío y la rigidez] llegaran al corazón, Sócrates se iría. Ya se había enfriado prácticamente la región del bajo vientre, cuando se descubrió la cabeza —pues se la habían cubierto— y pronunció las que fueron sus últimas palabras:

"Critón, le debemos un gallo a Asclepio²³⁷; págaselo, no te olvides."

"Así se hará", respondió Critón. "¿Quieres algo más?"

Esta pregunta quedó sin respuesta; un instante después Sócrates se estremeció y el hombre lo descubrió. Tenía los ojos fijos; al verlo, Critón le cerró la boca y los ojos.

Éste fue el fin de nuestro amigo, Equécrates; el mejor hombre, podríamos decir, de los que conocimos entonces, en general el más sabio y el más justo.

²³⁶ Añado las palabras entre corchetes de acuerdo con la sugerencia de Burnet en su nota a la frase siguiente.

²³⁷ Asclepio era el dios de las curaciones, y se le ofrecía ordinariamente un gallo en gratitud cuando un enfermo se sanaba. Algunos comentaristas han supuesto, a raíz de esto, que "Sócrates considera a la muerte como una curación de todos los males humanos" (Bluck). Pero Wilamowitz (*Platon*, t. II, pp. 57-58) dice bien que ni "la vida es una enfermedad ni Asclepio cura males del alma". Sobre todo es valedera la segunda objeción, ya que es poco probable —dado que Sócrates en sus últimos momentos habla de "implorar a los dioses" y "abstenerse de palabras no propicias"— que el suyo era un lenguaje metafórico e incluso encomienda al fiel Critón un sacrificio a un dios cuyo culto era bien concreto y determinado. Basado en dicha interpretación, me parece aceptable, la sugerencia de Wilamowitz de que podría tratarse de un sacrificio debido a la curación de cualquier pariente o amigo, si no se especifica de quién es porque no interesa eso para el relato, sino que lo importante es el escrúpulo religioso de Sócrates de cumplir en los últimos momentos todas sus obligaciones religiosas.